

*Liber Beati Jacobi, Codex
Calixtinus.* Consejo Superior de
Investigaciones Científicas;
Instituto Padre Sarmiento.
Santiago de Compostela, 1944.

Autor:

Della Torre, Susana A.

Revista:

Cuadernos de Historia de España

1949, XI, 175-177



Artículo

Liber Beati Jacobi, Codex Calixtinus. Transcripción y estudio de Walter Muir Whitehill. Monografías de don Germán Prado, O. S. B. (*La música*) y de Jesús Carro García (*Las miniaturas*). Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Instituto Padre Sarmiento. Santiago de Compostela, 1944, 3 vols.

Santiago de Compostela fué, durante un milenio, centro de peregrinación al cual acudía toda suerte de romeros. (« Franci, ... Scoti, ... Theutonicí, Yberi, ... Angli, ... Flandri, Frisi, ... Itali, ... Greci, Armeni, ... Russi, ... Nubiani, Parthi, ... Ephesi, Medi, ... Hierosolimitani, ... Ungari, Bulgari, ... Africani, Perse, ... Mesopotamiani, ... Judei... » Libro I, cap. XVII, Cod. Calixt.). Lo aseveran así numerosas crónicas, entre otras la *Historia Compostelana*, relato de la vida eclesiástica de Compostela durante el obispado, que más tarde se convierte en arzobispado, del infatigable Diego Gelmírez.

Una obra íntimamente vinculada a Santiago de Compostela es el *Libro de Santiago*, del cual se conocen varios manuscritos, si bien algunos no lo reproducen en su totalidad. El más antiguo entre los que encierran el texto completo, es el *Codex Calixtinus*, conservado en el archivo de la Catedral compostelana.

Algunos historiadores se preocuparon de estudiar el *Libro de Santiago*, pero como su texto completo permanecía inédito, sus trabajos no podían proporcionar un enfoque total del *Liber*. Merecen citarse, entre tales trabajos, el del Padre Fita, que en 1882 publicó el libro V, el de Bédier (« *Les légendes épiques* », París, 1908) y el de Jeanne Viellard, que publicó la misma guía del peregrino en texto bilingüe latino-francés (*La Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Macon, 1938).

El erudito hispanista y medievalista norteamericano Walter Muir Whitehill comenzó su estudio en 1927, en Santiago de Compostela y pudo continuarlo, con leves interrupciones, hasta 1934. La guerra de 1936 trajo consigo la desaparición del Instituto de Estudios Gallegos, pero felizmente pudo salvarse el texto ya impreso del Códice, aunque faltaba componer los estudios preliminares.

Terminada la guerra, la creación del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos permitió que se pusiera en circulación esta edición, impresa ya en 1935, a la cual se agrega otro volumen, con estudios acerca del texto, música y miniaturas.

Reúne el Códice materiales heterogéneos. Agrupa el libro I varios sermones, cuatro de ellos atribuidos al papa Calixto II, y oficios litúrgicos en honor del Apóstol; el II narra los milagros del Santo; el III relata el traslado del cuerpo de Santiago, de Jerusalén a Galicia; el IV está constituido por la Crónica de Turpin, arzobispo de Reims y compañero de Carlomagno, y el V, por la llamada Guía del peregrino.

Del libro I es interesante señalar un sermón que proporciona datos acerca

de la explotación del peregrino que llegaba a la ciudad del Apóstol, traducido en parte al castellano por Sánchez-Albornoz (*Lecturas de Historia de España*, pág. 105 ; pág. 152 del Códice).

Los capítulos del libro II narran, según se ha dicho, los milagros realizados por Santiago ; « los milagros de la Virgen y los *Fioretti* de San Francisco difícilmente contienen pasajes más tiernos, piadosos y poéticos que algunos de estos capítulos... » (pág. xxxiv).

En el IV, llamado de Turpin, se relata el viaje de Carlomagno a Santiago, la toma de Pamplona y la fabulosa conquista de Córdoba.

El libro V es de índole eminentemente práctica, si se compara con el tono histórico y heroico de los precedentes. El autor declara que los datos contenidos en esa antigua guía son auténticos, y que se pueden obtener testimonios de lectores satisfechos (« Que enim in eo scribuntur multi adhuc uiuentes uera esse testantur », pág. 349).

Los cuatro caminos de acceso a la Península y los puntos que atraviesan se exponen sumariamente, al par que las divisiones de la jornada y las poblaciones a lo largo del « camino francés ». Proporciona datos acerca de las aguas potables y de los ríos mortíferos, datos muy útiles, puesto que los naturales eran muy mal intencionados y ex profeso daban falsas informaciones.

Reúne abundantes noticias de geografía humana : desfilan por sus páginas navarros — gente incivil — castellanos y gallegos, a todos los cuales juzga agresiva y a veces sañudamente.

Contiene además una extensa descripción de la Basílica de Santiago, que constituye un documento valiosísimo para la historia de la arquitectura de la época.

En cuanto a la autenticidad del contenido, dice W. que « el Libro de Santiago es, según parece, un fraude de primer orden, una complicada mezcla de invención y falsa atribución » (pág. xxvii).

Los sermones incluyen escritos del venerable Beda, San Jerónimo, el papa Gregorio el Grande, San Agustín y del papa contemporáneo del autor, Calixto II ; los textos litúrgicos llevan los nombres de Fulberto Chartres, de Guillermo, patriarca de Jerusalén, y de Calixto. Pero a pesar de la mención de tantos nombres ilustres, hace alrededor de cuatro siglos que se duda de su autenticidad. Evidentemente la obra es « un fraude hábil y sutil claramente perpetrado con intención definida : la de promover la peregrinación a Santiago ».

Bédier lo consideraba de origen cluniacense y seguramente francés ; « sorte de livre officiel lancé par les organisateurs attitrés du pèlerinage, le Livre de Saint-Jacques veut atteindre des publics divers et surprendre par la variété des moyens de propagande qu'il met en oeuvre. Il s'adresse, il va sans dire, aux pèlerins d'abord, qui déjà sont engagés sur la route décidés au voyage, mais à bien d'autres lecteurs encore » (*Les légendes épiques*, III, 91-2).

W. lo juzga muy interesante como pieza de la literatura de propaganda del siglo XII; su hipótesis no es descabellada, puesto que el hábil compilador del *Libro de Santiago* lo muestra en su procedimiento de atribuir a una firma prestigiosa, nada menos que al papa Calixto II, la paternidad de la obra. Como éste era hermano de Raimundo, conde de Galicia y además había elevado a la dignidad arzobispal a la sede de Santiago y era amigo de Gelmírez, la atribución resultaba verosímil.

El contenido de la obra es diverso: «verdad y ficción, poesía y vulgaridad, sensibilidad y fanfarronería se mezclan en sus capítulos» y lo hacen un exponente de la literatura impulsora de la peregrinación.

Marchaban los peregrinos al compás del sobrio canto del «Utreya», y entonaban en las iglesias cánticos litúrgicos. El Códice contiene gran cantidad de éstos. Algunos críticos consideran que el manuscrito conserva los ejemplos más antiguos existentes de música para más de una voz en la Península Ibérica. La transcripción de esta edición estuvo a cargo de don Germán Prado. Contiene música para oficios, misas y procesiones, siendo de carácter gregoriano, de ritmo libre y suelto.

No existe según P. Wagner, «monumento litúrgico medieval dedicado al culto de un solo Santo que pueda compararse con la liturgia de Santiago en el *Calixtinus*, pues se reúnen allí todos los elementos literarios y musicales conocidos en el siglo XII.»

En cuanto a las miniaturas que adornan sus páginas, expresa Jesús Carro García que son exquisitas y pertenecen de lleno al período románico. El estilo «está marcadamente ajustado a la escuela francesa y al *scriptorium* cluniacense...». Pero esto no implica una duda acerca de su origen español; según Carro los colores, el minio, el azul ultramar y el verde proclaman la influencia española; y además su estilo las sitúa a fines del siglo XII.

Completan esta edición, elegantemente impresa, un índice topográfico y otro onomástico.